

**Suscripción:**

En Murcia,  
50 cts. al mes  
Provincias,  
8 reales tri-  
mestre.  
Pago adelan-  
tado.

**LA JUVENTUD LITERARIA****SE PUBLICA LOS DOMINGOS.**

Año II. Murcia 20 de Octubre de 1889. Núm. 69.

**Anuncios.**

Se reciben  
en la Admi-  
nistración de  
este periódico  
Comunica-  
dos, á precios  
módicos.

Anuncio-tarjeta y periódico 4  
reales al mes.  
Número suelto 15 céntimos.

Redacción y Administración  
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-  
tores.  
La correspondencia al director.

**La Juventud Literaria.****COMO SE VENGO PACHÍN**

CUENTO DE MI TIERRA

Dedicado á mi buen amigo Montero

## I

Es la noche de un sábado, noche de cortejar y de «esbilla».

La casucha del aldeano Bastián está llena de gente, y sus convecinos, siguiendo la muy noble y clásica costumbre de «la tierra», le ayudan á «esbillar» (desgranar) las amarillas y bien curadas panojas «del maíz».

En el hogar de la ahumada cocina chisporrotea la leña seca del monte, y mozos y mozas hablan de amores, atentos á sus trabajos, en tanto que el grano cae, incesantemente en las colosales cestas.

Hilan las viejas, y Pachín, el gaitero más joven y famoso de aquellos contornos, toca una «sonada» en la gaita melancólica, en tanto que Xuanina, que es la hija menor de Bastián, y el alma y cuerpo de los amores de Pachín, canta sentidas coplas.

La noche es triste y borrascosa; brama el arroyo del monte, irritado por las peñas, y el ronco trueno encuentra en valles y cañadas repetidos ecos.

Dentro de la choza del aldeano todo es bullicio y contento; todo luz; calor y alegría; fuera, todo sombras, frío y tristeza.

La velada va tocando á su fin, y Xuanina concluye sus cantares con esta copla:

Aunque vivo al pié del monte,  
recojida entre la rama,

«non» tengo mancha «ninguna»  
que «non» me la lleve el agua.

De repente, oyéanse pasos de gentes que se acercan; voces en extraño

lenguaje, y acompasados golpes á la puerta de la casa.

¡Los franceses! exclaman los aldeanos, poseidos de espanto. Lloran las mujeres, y penetran en la casa unos cuantos soldados, exploradores de una columna francesa.

Devoran, más bien que comen, la frugal cena, preparada para los campesinos, y siéntanse al rededor del ancho hogar, para secar sus rostros y mojados uniformes.

¡Como rien y se chancean de los desprevenidos aldeanos!

Un viejo «sargent» de granaderos toma asiento al lado de la aldeana cantora, y, entre las careajadas de la soldadesca, restrega su humedecida gorra de pelo en el semblante de la niña.

Pachín mira la afilada cuchilla del hacha que yace en un rincón de la cocina.

El granadero coje entre sus brazos á la joven, que trata de huir asustada, y posa su rubio y entre cano mostacho sobre los purpurinos labios de Xuanina.

Pachín se avalanza sobre el hacha, pero antes de alcanzarla, un tremendo sablazo le derriba. Bastián llora. Levántase el gaitero cubierto de sangre. Los franceses le sujetan y le sacan arrastrando de la choza. El veterano granadero le escupe en el rostro, y, arrojándole la gaita, cierra tras de sí la puerta, dejando á Pachín sólo en medio de las oscuridades de la noche.

## II

Ya los soldados abandonan la choza del aldeano, ya emprenden la marcha, dirigidos por un guía, amarrado codo con codo, y toman la escaebrosa senda de la montaña para dirigirse al pueblo cercano.

Es la noche oscura y lluviosa; caminan entre tinieblas.

El viejo sargento va delante, apo-

yado en el pesado fusil, tranquilo, fumando en su larga pipa.

De pronto, una sombra que sale de entre las peñas, se abalanza sobre él y le hace rodar al fondo de un abismo.

Un grito de dolor recogen las tímidas brisas de la noche, y los soldados paranse consternados.

Disparan sus fusiles, pero en vano; nada ven, ni escuchan más ruido que el de la lluvia y el torrente.

Al poco tiempo, oyen bajo sus piés, como si de profundos antros salieran, las notas de una gaita, y prosiguen su marcha aterrorizados.

## III

El primer albor del día es impotente para disipar las nieblas formadas durante la noche, y el valle y la montaña, envueltos en húmeda y densa nube, yacen en completa oscuridad.

Xuanina oye desde su lecho de virgen la serenata del gaitero.

Abre la ventana, una ensangrentada cabeza cae á sus piés, en tanto que á lo lejos escucha la gaita de Pachín que toca una salvaje sinfonía. Entonces todo lo comprende. Reconoce en aquella cabeza la del granadero francés.

¡Triste y sangriento presente de amor!

Pachín estaba vengado.

José.

## PENSAMIENTOS

El mejor amigo que puede uno tener en el mundo es su padre, que ese nunca lo engañará.

El matrimonio arreglado por la familia nunca puede tener buen fin.

El amor más verdadero que existe es el de padre á hijo.

CACHIPUCHI.